

[1987]

LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION MÁS NECESARIA QUE NUNCA

La anterior Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación (1984) había convertido en cuestión eclesialística universal a la Teología de la liberación, tal como ésta se había desarrollado sobre todo en América Latina. A esta teología se le debe el que un tema central del mensaje cristiano -"que es el centro del mensaje evangélico" (2)- y que apenas había sido tocado de un modo estrictamente teológico ~~en ninguna otra parte~~, haya cobrado la importancia que merece. Ese es ya un mérito excepcional, aunque no se lo quiera reconocer. La nueva Instrucción sobre libertad cristiana y liberación (1986) no es propiamente una 'teología' de la liberación sino más bien una nueva formulación de la doctrina o enseñanza social de la Iglesia, obligada a desarrollarse más por algunos de los problemas que ha planteado la teología de la liberación. En esto y en advertir de ciertos peligros así como en animar a ciertas tareas teóricas y prácticas está su máximo valor. No sustituye, por tanto, a la labor todavía abierta de la teología de la liberación sino que más bien la impulsa como imprescindible.

Donde más expresamente se da un ~~una~~ reconocimiento de la TL con algunas de sus características es en los números 66-70: Jesús y la pobreza, Jesús y los pobres, el amor de preferencia a los pobres, ~~comunidades~~ ~~comunidades~~ eclesiales de base y otros grupos de cristianos y la ~~reflexión~~ ~~reflexión~~ teológica. Aunque de manera sucinta y simplificada en ~~esos~~ párrafos se hace una cierta descripción del ~~xxi~~ principio, método y objetivos de la TL. También en el reconocimiento de las exigencias planteadas por una situación mundial intolerable como desafío teológico y ético se subraya otro de los aspectos esenciales de una auténtica TL.

Pero el documento de Ratzinger y de Bovone no recoge apenas nada de la gran riqueza de la TL. Ante todo, no recoge las profundas, numerosas y prudentes reflexiones que se hicieron al documento anterior, del que no se reconocen falla

La Teología de la liberación... 2

alguna, aunque se le ~~han~~ probado algunas muy importantes (cfr. Segundo, J.L., Teología de la liberación. Respuesta al Cardenal Ratzinger, Madrid, 1985; Ellacuría, I., "Estudio teológico-pastoral de la 'Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación' ", Revista latinoamericana de teología 2(1984) 145-178). No recoge tampoco los aportes positivos de la TL en cristología, ecle-siología y espiritualidad, aunque sí algunos de sus tópicos centrales, eso sí muy a la carrera. Y no recoge desde luego la profunda experiencia teológica, es-piritual e histórica, personal y colectiva del sufrimiento masivo y de las pra-xis de liberación. Lo cual es tanto más grave cuanto que la nueva experiencia cristiana de la liberación se ha dado sobre todo en las comunidades de base de América Latina, como un don especial de Dios que no se ha dado en otras par-tes con la misma originalidad y fuer<sup>e</sup>za; ha sido recogido por el episcopado lati-noamericano, del que se cita profusamente a Puebla pero sólo una vez a Mede-llín; y ha sido elaborado cada vez con mayor riqueza y rigor por los teólogos.

Puedo esto explicarse porque el nuevo documento pretende ser universal, esto es, pretende universalizar el tema de la libertad y de la liberación. El propósito no puede ser más laudable, si es que por fin se reconoce que se trata de un tema esencial <sup>o del</sup> mensaje evangélico y más en general <sup>de</sup> la fe mis-ma. Pero este intento de universalización se ha hecho epistemológicamente una vez más desde la cultura europea. Toda universalización se hace desde un lu-gar. En esto no reside la objeción. La objeción estriba en la elección del lu-gar y en el modo o método de realizar la universalización. Pues bien, así como Europa junto con Estados Unidos han sido el 'lugar' donde ha surgido una cierta forma de libertad (la libertad civil o burguesa) y por ello cuenta con los re-cursos para valorarla mejor, es el Tercer Mundo en general y América Latina en particular donde se da más vivamente ese fenómeno de la liberación, por lo cual se constituyen en 'lugar' más adecuado para reflexionar sobre ella (me refiero



sobre todo a la liberación de la que se hace eco todo el movimiento de la teología de la liberación). En cuanto al método, tal vez pueda decirse que la Instrucción sigue un método de universalización unívoca <sup>y naturalista</sup> <sup>endo</sup> y advierte que las aplicaciones serían propias de las Iglesias particulares (2). ~~universalización unívoca y naturalista~~

**P**ues bien este modo de universalización es más que discutible. La universalización debiera ser histórica y análoga, incluso si se prefiere análoga-dialéctica. De lo contrario deja por fuera enormes riquezas, que luego no se recuperan en el proceso de aplicación. Estos dos problemas del lugar y del método me parecen las limitaciones básicas del documento. Habría que añadir a ello una cierta concepción sobre la verdad que está más cerca de epistemologías platónicas y aristotélicas que de la epistemología bíblica y de otras epistemologías tan respetables como aquellas.

Nada de esto quita para que el documento pueda leerse, meditarlo y ponerse en práctica con gran provecho. No es condenatorio del propósito de hacer una mejor teología de la liberación sino que al contrario es una apelación a hacerla. En diversas partes hace presente el clamor de los pueblos en su lucha contra la injusticia y en busca de la liberación. Reconoce el derecho y la obligación de la Iglesia a participar con lo que le es más propio en estos esfuerzos de los pueblos oprimidos. Reitera la legitimidad de la opción preferencial por los pobres y el trabajo de las comunidades de base. Muchas otras cosas éticas y teológicas son también de gran actualidad, sobre todo las expuestas en el capítulo de doctrina social de la Iglesia por una praxis cristiana de liberación (71-96) donde vuelve a resaltarse la superioridad del trabajo sobre el capital o la posibilidad última de la violencia armada. Aunque la doctrina social sigue adoleciendo de abstractismo y se presenta más como una purificación del capitalismo que como una purificación del socialismo -alternativa más cercana a la TL-, eso no obsta a que pueda servir de luz y de criterio en problemas fundamentales.

